

La Algarrobeada de Cerro Colorado

Sandra Gordillo



“La época de la cosecha de la algarroba,
en todos lados, es un poco una fiesta.
Para aborígenes y criollos también.”
(comentario anónimo)

Proyecto educativo Mallku.edu

Sandra Gordillo se graduó (1986) y luego se doctoró (1992) en Ciencias Biológicas en la Universidad Nacional de Córdoba. Recientemente finalizó la carrera de Técnico Superior en Turismo (2006) en el Establecimiento Educativo de Nivel Terciario BAC-Spinoza de la ciudad de Córdoba. En los últimos 10 años ha participado y coordinado diferentes proyectos de Educación Ambiental en Tierra del Fuego y en Córdoba, declarados de interés educativo a nivel municipal, provincial y nacional. Actualmente se desempeña como Investigador Adjunto de CONICET en el Centro de Investigaciones Paleobiológicas (CIPAL) de la Universidad Nacional de Córdoba.

Proyecto educativo Mallku.edu
Coordinadora: Sandra Gordillo
Registro de Propiedad en trámite (diciembre de 2006)
NO REPRODUCIR SIN PERMISO PREVIO DEL AUTOR

Prólogo

Cerro Colorado hoy apuesta a la búsqueda y recuperación de sus valores culturales y naturales, y el desafío consiste en el desarrollo de un modelo regional y local propio.

Bajo esa consigna, la edición de este cuadernillo sobre “La Algarrobeada” tiene como objetivo rescatar, conservar, recrear, y difundir, fragmentos valiosos de los saberes culturales en el marco de un proyecto educativo (Mallku.edu) con un enfoque integrador y regional.

Sin embargo, para que el reto sea verdadero, y exista un intercambio entre sus pobladores como comunidad receptora, y los visitantes que llegan a este lugar, TODOS debemos participar, ya que al ser herederos de nuestro legado natural-cultural, somos responsables de reconocer cuáles son los valores trascendentales que nos identifican y posibilitan que –a través de nuestro presente- nos vinculemos con nuestro pasado, para poder proyectarnos hacia un futuro.

La Algarrobeada

Dice una leyenda aborígen que una deidad, Zupan Zucun, protegía a los niños pequeños mientras las madres indias recogían las vainas de algarrobo y posteriormente las molían.

Algarroberas, siga la farra / Al ritmo de los tontones / Y llore el arpa / La queja de antiguas canciones.

La Algarrobeada (o Algarrobiada) es una costumbre que desde tiempos prehispánicos se practica en el noroeste argentino. Consiste en cosechar en forma colectiva la chaucha (llamada algarroba) durante la estación estival. La algarroba ofrece una gran variedad de posibilidades alimenticias que han sido aprovechadas por los pueblos originarios, como los *wichi* y los tobas, entre muchos otros, y los campesinos de todo el noroeste de nuestro país. Entre los productos tradicionales se encuentran el *patay*, la *aloja* y la *añapa*, pero actualmente se suman una gran variedad y formas de utilización.

“Principalmente, las mujeres van a cosechar. A cualquier hora la gente se va a juntar algarrobas, evitando que llueva. Cuando llueve, ahí se termina la cosecha... porque se echa a perder ya el gusto.”

“Juntamos las algarrobas. Apartamos las más lindas. Las dejamos secar, al sol, un día o dos. Si el tiempo es húmedo, se seca arriba del fuego. Cuando la chaucha está bien seca reconocemos enseguida, porque al sacudirla la semilla hace ruido. Así, está a punto para hacer la harina.”

(Comentarios de pobladores de El Chocón, Chaco. Fuente: INCUPO)

El Festival de la Algarrobeada

La comunidad de Cerro Colorado, a través del Festival de la Algarrobeada, se ha propuesto rescatar y valorizar el trabajo comunitario que los pueblos originarios de la región (comechingones y sanavirones) habrían realizado en torno a la cosecha de la algarroba, y que en forma de agradecimiento a la naturaleza, ofrendaban junto a su música y danzas nativas. El evento, en sus dos jornadas, propone un encuentro musical, donde se rinde homenaje a personalidades relacionadas a Cerro Colorado, y donde además se invita al encuentro con sus artesanos, se realizan talleres culturales, pudiéndose degustar además comidas típicas y productos derivados de la algarroba.



Ramona Bustamante moliendo algarrobas
en el Primer Festival de la Algarrobeada, enero 2005



Inti Huayra en el escenario, 2005



Inti Huayra, taller musical, 2005



Suna Rocha, 2006



Ramona Bustamante muestra el patay listo, 2005.

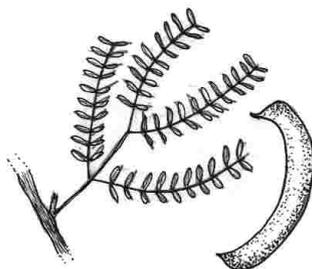
El algarrobo

Proyecto educativo Mallku.edu

Al decir algarrobo se hace referencia a varias especies. En Córdoba existen los algarrobos blancos (*Prosopis alba* y *Prosopis chilensis*) y los algarrobos negros (*Prosopis nigra* y *Prosopis flexuosa*). Dado que al transitar las calles y senderos de Cerro Colorado hay grandes ejemplares de algarrobo blanco (*Prosopis alba*), nos centraremos en la descripción de esta especie.

Este algarrobo crece en la Provincia de Córdoba en todo el sector occidental, tanto en la llanura (o Espinal) como en el bosque chaqueño, e ingresa en las quebradas, pero siempre en zonas bajas, a no más de 1000 metros sobre el nivel del mar.

Se trata de un árbol corpulento, de porte mediano, que puede superar los 15 metros de altura. Las ramas son espinosas, con espinas que nacen de a pares en las axilas de las hojas. Sus hojas son caducas (es decir que caen y se renuevan estacionalmente) y además son compuestas, ya que cada hoja se compone de numerosas hojitas. La hoja consta de un eje central de donde nacen otros ejes secundarios, cada uno de los cuales lleva pequeñas hojitas llamadas folíolos. Este tipo de hoja compuesta se denomina (en un vocabulario técnico) bipinaticompuesta. Las flores (de septiembre a noviembre) son muy pequeñas y se reúnen en racimos cilíndricos, amarillo-verdosos, que cuelgan de manera agrupada. Los frutos o algarrobas (de noviembre / diciembre a febrero) son chauchas o vainas chatas de más de 10 cm de largo, de color amarillento, y que llevan en su interior las semillas, cuyas marcas se evidencian en el fruto. Las semillas tienen el aspecto de un porotito de color marrón claro.



La palabra algarrobo (de origen árabe, proviene de “al carob”) fue usada por los españoles, que vieron una semejanza con otra especie europea. En quechua, el algarrobo es *tacu*, y en guaraní es *ibopé*. Para los tobas es *mapic* y para los wichi es *jwaáyuk*. Los abipones (pueblo ecuestre del área del Gran Chaco) llamaban *ròak* a la algarroba negra y *óik* a la blanca.

La vaina del algarrobo: La algarroba

Antes de mencionar las propiedades de la algarroba, vamos a recordar que nuestro cuerpo necesita diariamente distintos tipos de alimentos: los constructores (ej. pescado, pollo, huevos) que son los que aportan proteínas; los reguladores (ej. sal, agua, frutas, verduras) que tienen vitaminas, sales minerales y fibras; y los energéticos (ej. harina, azúcar, manteca), que tienen hidratos de carbono.

Según datos tomados de INCUPO, la algarroba es un valioso alimento ya que contiene proteínas (es un alimento constructor), tiene azúcar (es un alimento energético), tiene sales minerales como calcio, y hierro, y vitaminas (es un alimento regulador). También hay que destacar, que no suplanta totalmente a la carne o la leche, pero es un alimento complementario y que ayuda a mantener nuestro cuerpo en buena salud.



Algunas recetas

La algarroba es un alimento tradicional, y que se encuentra disponible en la estación estival. Este fruto puede recolectarse y consumirse en forma directa, o también mediante distintos preparados como los siguientes:



Harina. Después de la cosecha, el primer paso es el secado, para luego moler correctamente las chauchas. Se pueden secar directamente al sol, o en trojas (que

Proyecto educativo Mallku.edu

pueden construirse con alambre mosquitero). Para la molienda se usa, el mortero tradicional, o puede suplirse con un molino a martillo. Luego se debe cernir para separar la harina del afrecho. Tanto la harina (para alimentación humana) como el afrecho (para alimentación de animales) se conservan muy bien y duran varios años si se envasan con recipientes herméticos.

Patay. Es un tipo de pan bien seco y dulce que se prepara de muy diversas maneras. Primero se muelen las chauchas con un palo hasta que queda como una harina. Luego se coloca sobre una tabla de madera y se amasa con agua. La pasta resultante se coloca en moldes (latas) para que se seque cerca del fuego. Algunos lo secan “al sereno de la noche”, mientras que otros utilizan un horno para pan, e incluso hay quienes lo tapan con arena y lo ponen a las brasas.

Me gusta sopar en l'olla / El frito, de barridita, / La chanfaina con cebolla, / El patay y la cemita.

Aloja. Es una bebida muy antigua, fermentada, de color lechoso y gusto dulzón. Para su preparación, luego de molida la algarroba, se agrega agua y se mezcla. Luego se coloca en un recipiente tapado y se guarda en un lugar fresco, seco y oscuro. Se deja unos días para que fermente. Para colarla se usa un paño. Dado que es una bebida alcohólica, es recomendable, beberla con moderación. Dice el cancionero popular:

La aloja es buena bebida / Si le toman con medida, / Tomándola en abundancia / Luego se andan de rodillas.

Eres una grande porra, / Sólo la aloja te mueve / Y al trago sesenta y nueve / Da principio la camorra.

Alojita de algarroba / Molidita en el mortero / ¡Se me sube a la cabeza / como si fuera sombrero!

Añapa. Es una bebida refrescante. Es más suave que la aloja. También se prepara con el chañar o el mistol. Después de molida se mezcla con agua y se revuelve hasta que suelta todo el jugo. Luego se cuela con un paño y se deja reposar. Se toma fría.

¿No has visto la lechiguana / cuando le sacan las tapas? / Así me quedaré yo / Con el mate sin añapas.

La añapa recién colada, / La sandía recién partida / Hacer, en fin, de la vida / Una cosa enamorada.

Arrope. Para hacer arrope se ponen a hervir las vainas para ablandarlas. Luego se sacan y se muelen en mortero. Queda una pasta jugosa que se cuela. Al jugo resultante se lo hierva en una olla hasta que quede de color marrón oscuro y espese. Es similar a una miel. Se conserva bien en botellas.

Proyecto educativo Mallku.edu

Licor. Para preparar el licor se necesitan: un litro de vino blanco, 200 g de algarroba y 100 g de azúcar. Se deja macerar el preparado en botella tapada (aproximadamente un mes) removiéndolo todos los días.

Café. Para preparar café, se deben dejar secar al sol las chauchas (entre 20 a 25 días para una mejor calidad). Luego se tuestan (40 a 50 minutos) en una sartén, olla u horno hasta que las vainas tomen un color oscuro, pero no quemado. Posteriormente se distribuyen en una superficie adecuada y se enfrían unos 20 minutos. Ya están listas para moler, ya sea en un molino mecánico o eléctrico, hasta lograr una textura similar a un café tradicional. Los residuos no molidos se pueden separar manualmente, o usando tamices de diámetro adecuado. Es un delicioso café sin cafeína por lo que puede consumirse por personas de cualquier edad. Finalmente se envasa en bolsas de papel o plástico. Para su consumo se filtra en una cafetera común, utilizando agua hirviendo, como una infusión.

Caramelos. Para hacer caramelos se mezcla en la siguiente proporción: medio vaso (50 gramos) de harina de algarroba, medio vaso de miel, una cucharada de grasa o margarina y unas gotas de limón (o ralladura de limón o naranja). Luego se pone a cocinar la mezcla y se revuelve todo el tiempo hasta que toma el color del azúcar quemada. Se coloca el preparado en una lata o chapa aceitada y se deja enfriar. Si el caramelo es blando se recorta en rectangulitos con un cuchillo. Si es duro se rompe en pedazos.

Otros usos del algarrobo

Algarrobito del campo, / Árbol de la sombra buena. / Vengo desde Taco-Yaco, / Pa sentir la chacarera. (Atahualpa Yupanqui)

Algarrobal de mi tierra / Fresco de vainas doradas, / A cuya plácida sombra / Pasó cantando mi infancia. (copla de Ricardo Rojas)

Además de su sombra, -y su uso maderero extensivo-, el algarrobo ha sido tradicionalmente utilizado por sus propiedades medicinales y tintóreas.

En la medicina popular la infusión de las vainas fue tradicionalmente utilizada para lavar infecciones. La flor tendría propiedades diuréticas, y la corteza (al 2%) actúa como antidiarreico.

Pero el algarrobo, también tiene propiedades tintóreas. La resina y la corteza sirven para teñir telas. Los colores obtenidos dependen de la especie, de la cantidad usada y de las combinaciones. Pero varían entre el negro, el gris, el marrón-rojizo, y un color amarillento.

La leyenda del algarrobo

Dicen que hace mucho tiempo, en la época de los bisabuelos de los bisabuelos y un poco más lejos todavía, era todo bastante raro. Porque los animales hablaban y hacían cosas de persona. Y porque nadie conocía a los algarrobos. Bueno, casi nadie... porque los pocos que había, los tenía escondidos un hombre muy Egoísta. ¿Dónde los había conseguido? Ahora les cuento...

Eran un regalo de la luna, que también había hecho las otras plantas. Y éste no era un regalo para él solo, sino para compartir con todos. Pero, como era un Egoísta, él no le había dicho nada a nadie.

Además del Egoísta, allí vivían el zorro, el puma, el zorrino, la rana, el zorzal y muchos animales más.

Una vez hubo una gran sequía, pasaron meses sin llover y las plantas se fueron cayendo y secando.

Las que crecían solas y las que la gente sembraba. Por eso, no había casi nada para comer y los animalitos andaban todos tristes y flacos, tanto que daban lástima. El único que seguía fuerte, gordito y alegre era aquel hombre, que se llenaba la panza todos los días.

Pero, a los animalitos (que siempre fueron muy vivos) les llamo la atención verlo tan contento, y realmente pensaron que el hombre sacaba comida de algún lado. Entonces, entre todos decidieron seguirlo y espiarlo.

Los animalitos escuchaban que el hombre se relamía y se apresuraba para una comilona. Pero aún seguía el misterio (¿Qué comería el Egoísta?). Y lo siguieron más de cerca todavía, correteando entre los troncos y agachándose cada vez que el hombre se daba vuelta.

Así fue como al fin llegaron hasta un arroyo donde había un monte con unos árboles que ellos nunca habían visto. Eran algarrobos, y el suelo estaba lleno de vainas. Allí estaba la respuesta! Ese debía ser seguramente el alimento del Egoísta!. Los animalitos recogieron algunas vainas. Las olfatearon y le pasaron la lengua con un poco de desconfianza. Después las mordieron, rompieron la cáscara dura y probaron lo de adentro, la pulpa con las semillas. Le sintieron sabor dulzón y las comieron. Levantaron otra y también se la comieron. Y después, otra más, y tanto le gustaron que se distrajeron. Entonces el hombre los vio y, furioso al verse descubierto junto al algarrobal, les ordenó retirarse del lugar.

Los animalitos le pidieron que les permita llevar algunas vainas para todos los que no tenían comida. El Egoísta se negó. Pero los animalitos insistieron y le pidieron que aunque sea les permita comer algunas vainas a ellos. El Egoísta finalmente aceptó, pero les ordenó a cambio no decir nada sobre lo acontecido. Les permitió una sola vaina a cada uno.

Así, los animalitos tomaron la vaina que metieron inmediatamente en sus bocas y comenzaron a masticar. Aunque eso es lo que parecía. Porque la verdad es que los animales no tragarón las semillas. Lo que hicieron fue guardarlas enteras, en un costado de la boca.

Y así se fueron sin que el Egoísta se diera cuenta que lo habían engañado.

Corriendo volvieron a sus casas. Hicieron un pocito y escupieron ahí las semillas. Lo taparon. Lo regaron y empezaron a tocar distintos tipos de instrumentos mágicos que tenían guardados. Tocaban y tocaban dale que dale, sin parar. Y por la magia de los instrumentos, en un día brotó una hojita como un pastito, que siguió creciendo y creciendo. Al otro día ya era una planta más alta que los animalitos, y al día siguiente ya era un árbol, y al cuarto día era un buen algarrobo lleno de vainas.

Entonces las juntaron y las desparramaron por todo el campo, y de cada semilla crecía un árbol igual. Desde entonces, todos tuvieron algarrobas para comer ¡GRACIAS A “EL ZORRO, EL ZORRINO, LA RANA, EL PUMA, EL ZORZAL, ETC...!!!”

Y DESDE ENTONCES DEL EGOÍSTA, NO SE SUPO NADA...

Fragmentos literarios

En la obra de Atahualpa Yupanqui el algarrobo siempre está presente. Aquí unas palabras tan poéticas como profundas:

No me dejes partir, viejo algarrobo
Levanta un cerco con tu sombra buena,
Átame a la raíz de tu silencio
Donde se torna pájaro la pena.
Atahualpa Yupanqui

También Ataliva Herrera, en su poema “Bamba, un relato de la Córdoba Colonial”, dice de la algarroba:

(..) Llegó el estío. Con su largo canto,
Reina fugaz del pastoril encanto,
La chicharra de nuevo el campo arroba.
Gentil, ofrece sobre verde manto
Sus bayas enruladas de algarroba.

Bamba cosecha la silvestre fruta
Para hacer el *patay*, todos los años.
Calza un cuero en la boca de la gruta,
Y todos a caballo, hacen la ruta
A la algarroba, arreando los rebaños. (..)

El poeta y prosista Luis Franco (1898-1988), del pueblo de Belén en Catamarca, en “Nuestro padre el árbol” se refiere así al algarrobo:

“Cuelgan como largos dedos de mano dadivosa, las algarrobas en sazón, y él está, a la fija, ebrio de dulzura como la viña que aprisiona sol en sus racimos oscuros”.

También Luis Franco, en “Jornada de Cielo y Tierra”, escribe:

Yo, el mismo de siempre,
Pero cuándo camino quedo detrás de mí.
(..)
Como esta tierra soy,
Que levanta sus cumbres para otearse a sí misma (..)
Posado en tierra de aire grande y sol manirroto,
Tierra transida de sal, como de sudor o llanto
(de sal, fría hermana del fuego)
vestida de puntas y filos a modo de los cardones
para resistir mejor cuando el cielo no le alcanza ni una sed de agua;
tierra donde la ubre y la fruta se hacen casi espina en la cabra y la algarroba
(..)
(..)

Proyecto educativo Mallku.edu

Aquí están los árboles con sus abanicos de alas.

(..)

El algarrobo, tan áspero y antiguo como las montañas,
Alargándome una sombra más cordial que los zaguanes.

Pero es sin duda, Antonio Esteban Agüero (1917-1970), quien a través de su “Cantata del abuelo algarrobo” plasmó con gran belleza poética, la fuerza, la firmeza, la antigüedad, del padre de los árboles, y al que llamó: Catedral de los pájaros!

Cantata del Abuelo Algarrobo

I

Padre y Señor del Bosque,
Abuelo de barbas vegetales,
Yo quisiera mi canto como torre
para poder alzarla en tu homenaje;
no el canto pequeño de la flauta
dulce, delgado, suave,
la de cantar la rosa y la muchacha,
sino el canto del mar; un canto grave,
con olores de vida y con el pulso
musical y viviente de la sangre.
Algarrobo natal. Abuelo mío.
Hace mil años la paloma trajo
tu menuda simiente por el aire
y la sembró donde Tú estás ahora
sosteniendo la Luz en tu ramaje
y la Sombra también cuando la noche
en larga lluvia de luceros cae.
Así naciste. Cuando tú crecías
la región era bosque impenetrable,
con oscuros guerreros que danzaban
junto a los juegos al caer la tarde,
y con nombres diaguitas en los ríos,
sobre todas las bestias y las aves,
en cada hierba, sobre cada cerro,
una tierra sin mapas ni ciudades,
donde dioses sedientos presidían
el cortejo y el rito de la sangre
que vertían pintados hechiceros
para aplacar las cóleras solares.
En tiempo aquel la arena numerosa
que festonea las playas litorales

ignoraba las máscaras de proa,
las amarras y el ancla de las naves,
sólo sabía de los pies desnudos
y de la huella digital del ave;
era cuando los ríos conducían
lentas piraguas sobre remos suaves
mas no la ambición del maderero
que asesina al futuro en el obraje
y convierte en silencio de moneda
la rumorosa fiesta de los árboles;
por ese entonces, mientras Tú crecías,
algarrobo natal, Señor y Padre,
la tierra nuestra en libertad vivía
hacia todos los rumbos cardinales,
desde el país del Ona y la Ballena
hasta el infierno vegetal del Cáncer,
desde el prado que el Ceibo ruboriza
a la región que señoreaba el Huarpe,
sin conocer ejidos ni parcelas,
ni muro torpe o codicioso alambre,
donde el hombre y la bestia convivían
estrechados por lazos fraternales,
y la Luna era Quilla y el Sol Inti,
el día joven y la noche grande.
Así creciste, un día y otro día,
hacia abajo y arriba, penetrante,
con las raíces cada vez más hondas
y la copa más alta y dominante,
en crecimiento que fue dura guerra
sostenida y ganada a cada instante
contra el viento del Sur y la sorpresa
del rayo azul y su puñal tajante,
contra el cierzo de julio que traía
los rebaños de nieve trashumantes,
contra la sed en el ardor de enero,
cuando gentes y plantas implorantes
alzan ojos y hojas a las nubes
por si las nubes sus entrañas abren
y la lluvia se vierte generosa
en licor de celestes manantiales.

Pero ya Tú eres lo que ahora miro
¡Algarrobo natal, Señor y Padre!
con estos ojos que el amor habita
y los otros secretos de la sangre:
un árbol rey, un árbol sólo, el Árbol
sin edad en el tiempo y en el aire,

a cuya sombra hace doscientos años
a favor de un designio inescrutable
se fundó mi casona solariega
sobre honrada simiente de linaje.

II

Francisco Antonio se llamó el hidalgo
natural de La Rioja y heredero
de los varones de Castilla clara
que las tierras del indio redujeron
y alegraron de hispanas fundaciones
lo que antes fuera soledoso yermo;
hombres enjutos, con la tez morena,
valiente espada y corazón de hierro,
que llevaban el nombre de María
bordado sobre encaje y terciopelo
y el rampante león en la bandera,
pero también sobre la flor del pecho.

Cómo me gusta imaginar los ojos
de aquél mi casi legendario abuelo
y su larga emoción inexpresada,
o expresada tal vez por su silencio,
ante la copa de tremantes brazos
sola y enorme bajo el puro cielo,
sostenida por tronco milenario,
con su forma y color de paquidermo,
donde los años eran llagas ocres
y los siglos arrugas en el leño.
Él quedaría con los labios mudos,
tal como carta que mantiene el sello,
con los ojos en alto y en los ojos
la liviana humedad del sentimiento
cuando el alma es un arco que se estira
y sube y crece y ya no cabe dentro.

El construyó la casa solariega,
casi a la par del algarrobo viejo,
con la greda que nutre las raíces
y con el arte del mejor "hornero".
Casa de barro. Luminosa casa.
Antiguo hogar de mi primer abuelo.
En ti quiero cantar la artesanía
y saludar al regional ingenio
que ha poblado de casas la comarca,

casas que son como el materno suelo
levantado en hogar para refugio
del hijo fiel a su destino adverso:

La saludo en el barro original
que alienta en todo cuanto cubre el cielo
y que un día entre días nos ofrece
propicia almohada para el hondo sueño;
la saludo en la cal y su belleza
que llueve luna sobre muros nuevos;
la saludo en la vara y la cumbrera
que son la firme trabazón del techo;
la saludo en la eterna geometría
que conocen el ave y el insecto;
la saludo en la azuela y el martillo
y en el serrucho de cortar el leño;
la saludo en la arena silenciosa
y en la zaranda de metal o cuero
que la mece en vaivenes uniformes
como la madre a su guagüita tierno;
la saludo en la paja popular
que cobija en verano y en invierno
y silencia las voces de la lluvia
y es como quena cuando corre viento;
la saludo en el ángulo preciso,
en la cuchara de sonoro acento,
en la ley vertical de la plomada,
y en el fletado de desgaste lento;
la saludo en la llave y la falleba
y en cada clavo de orinoso hierro;
la saludo en la íntima burbuja
que es como el alma del nivel perfecto;
la saludo en el grillo cotidiano,
ángel oculto bajo oscuro insecto,
que deja oír su cuerda en los rincones
donde la araña desenvuelve velos;
la saludo en la lámpara bendita
que derrama su luz como consuelo;
la saludo en la rústica fragancia
de arcones hondos y de pan moreno;
la saludo en la Rueda y en el Huso;
la saludo en el agua y en el fuego.

Francisco Antonio se llamó el hidalgo
fundador del linaje solariego
y constructor de la ruinoso casa,
cuyo apellido es el que yo conservo

y procuro llevar tan limpiamente
como se lleva un burilado espejo
para rostro de rey o de paloma
a través del camino polvoriento...

III

Padre y Señor del Bosque.
¡Catedral de los pájaros!

Voy a decir el nombre de los seres
que visitan tu cielo entrelazado,
con la alegría de alabar amigos
y la emoción de recordar hermanos:
sea el primero la Calandria pura
que provoca la luz desde su canto,
y ama a la luz como los niños ciegos,
la cigarra estival y los lagartos;
y el Hornero vestido de estameña,
con su traje de monje franciscano
ágil maestro que enseñó a los hombres
esas artes clarísimas del barro;
y la Urpila de cuello femenino,
un si es o no es tornasolado,
donde tiene su asiento la ternura
con su gemido dulcemente cálido;
y la Urraca de ingenuo vocerío;
y la Torcaza del amor cristiano;
y la leve Chirigua mañanera
que se levanta con el sol, cantando;
y el Loro verde y la Cotorra verde
que conocen idiomas olvidados;
y el Cardenal y su orgulloso porte;
y la llaga del Pecho colorado
de quien dicen los viejos en la noche,
ante corros de niños provincianos,
que el Chingolo lo hirió con su cuchillo
allá por los tiempos del milagro;
y el Chingolo, social y comedido;
y el Run-dún, ese diamante alado,
que conduce las cartas de las flores
cuando aquellas se escriben en verano;
y el Zorzal de enlutada vestidura,
siempre de pie sobre los gajos altos,
evocando una ardiente melodía
en su pequeño corazón de piano;

y el Carpintero, de bonete grana,
que martilla tu leño centenario
cual si buscara apasionadamente
el alma oculta y vegetal del árbol;
y también la viajera Golondrina
que conduce un mensaje perfumado
con los pinos del Norte y las palmeras
y las olas del golfo mejicano;
y el Reimoro de azules albornoces,
príncipe azul sobre la paz del campo,
trinador excelente que domina
registros de tenor y de soprano;
y la Viudita de color de nieve,
con el borde del ala ribeteado
de severo negror, que nadie mata
pues la custodia su dolor callado;
y el Cachilote, cobarde ladronzuelo,
y sibarita de yantar holgado,
que perfora los bellos huevecitos
para beberles su interior dorado;
y el Crespín con su drama misterioso,
y su persona de fantasma trágico,
que acidula las mieles del estío
con la amargura de su largo llanto;
y el Halcón de los ojos avizores,
la pradera y el monte dominando
que es en sí mismo vibradora flecha
guerrero cruel y puntería de arco.

Y los otros, los pájaros nocturnos,
que nos miran con ojos afiebrados
y poseen la clave del Amauta
para leer los Quipos del presagio:
digo el Lechuzo de mirar insomne,
ante cuyo chillido destemplado
la joven madre se persigna y reza
y la amada se vuelve hacia el amado;
digo el Colcón que pone en tus ojivas
sugerencias de coro gregoriano
y también un horror de brujerías
en el silencio de su grito mágico;
y el Atajacaminos, melancólico,
que viene y va como los fuegos fatuos
y suspende el respiro en la garganta
del jinete que pasa y el caballo;
y el Alicuco, que presiente el agua,
y que suele imitar en los bañados

la traslúcida tecla de las ranas
y el cristalino clavecín del sapo;
y otro pájaro más, otro nocturno,
por nadie visto pero sí escuchado
hacia el filo y la flor de medianoche,
cuyo nombre se dice: Piscu-Yaco.

Algarrobo natal. Abuelo nuestro.
¡Catedral de los pájaros!

IV

Yo quisiera los plásticos pinceles
y la marea musical del órgano
para pintar y describir el árbol
de la manera que lo ven mis ojos,
con la exacta figura que devuelven
los callados espejos del asombro.

Uno camina por sendero agreste
hacia la hora en que la luz de oro
inclinase rosada hacia poniente
y el aire es como un río rumoroso
navegado de esencias campesinas
-hierbabuena cordial, poleo tónico-
con mugidos de bueyes invisibles,
claros cencerros, gallos melodiosos,
voceríos de pájaros, rumores
de rurales faenas, lento coro
de las cigarras en las copas verdes,
súbitos vuelos, piquillines rojos,
la lanceolada esgrima de las cañas
en los maizales de verdor jugoso,
y la madre-montaña que vigila
todo el país desde su azul remoto.
El sendero prosigue, serpenteando,
túnel de sombra, caracol terroso,
con la verde sonrisa de la recta
y el arbolado ensueño del recodo
hasta dar en un claro de silencio
donde nos crece la emoción de pronto,
pues delante se yergue la presencia
imperial y total del Algarrobo.

Ocres raíces surgen de la tierra
como animales de encrespado lomo,

sosteniendo la torre milenaria
toda construida en material leñoso.

Siete gañanes por la mano unidos,
catorce niños cuando forman corro
y se enlazan en rondas infantiles,
apenas pueden abrazar el tronco.

Y es su corteza como piel de saurio
cuando emerge cubierto por el lodo,
y también como el tacto de la dermis
del megaterio que murió leproso.

El ramaje se inserta complicado
Y se tiende en un gesto poderoso
como brazos que buscan impotentes
una cosa que asir en el contorno.

Viejas ramas que son como tentáculos
de oscuro pulpo; miembros musculosos
de yacente dragón o dinosaurio,
de araña enorme o encantado monstruo.
Yo podría contarlas, si quisiera,
una por una y apagar mis ojos
con la venda y el frío de la cifra,
pero prefiero contemplar gozoso.

Y decir que la sombra que derrama
como lluvia de paz el Algarrobo
puede cubrir una pequeña plaza,
proteger un rebaño numeroso,
cobijar una tropa de carretas,
y un regimiento con vivac y todo.

Y gustar la fragancia indefinible
que nos circunda totalmente como
si ella fuese una túnica fragante
que nos ciñera desde el pie a los hombros;
claro olor de las ramas sumergidas
en el mar de la luz olor del oro
entre las bayas y su miel madura,
agrio olor de sus pájaros hermosos,
divino olor de su millón de hojuelas,
olor de estrellas y de cielo solo,
dulce olor nacional de bosque nuestro,
olor del verde y su misterio umbroso,
noble olor a resina de madera,

olor de sol en la vejez del tronco...

Ah, yo quise los plásticos pinceles
y la marea musical del órgano
para pintar y describir el árbol
de la manera que lo ven mis ojos,
pero no tuve nada más que esto:
el verso gris y el remontado asombro.

V

Ahora canto la Dicha que derramas
¡ Algarrobo natal, Abuelo mío!
sobre la gente que a tu vera vive,
en todo tiempo, con calor o frío,
ora sea en la pausa del otoño,
ora en la fiesta del frutal estío.

La primera la Dicha de tu sombra,
clara limosna de perenne abrigo,
donde es grato sentarse en la mañana
o por la tarde, con el mate amigo
que serena las olas de la frente,
alimenta la flor del optimismo,
nos enseña a vivir con esperanza
y nos vuelve cordiales y tranquilos.

Sombra del árbol, transparente sombra,
casi impalpable como un velo fino
o la leve caricia de la nube,
o la queja que fluye en el suspiro,
algo tan puro, delicado y manso
como el sueño de un pájaro dormido
o la entraña del agua en la vertiente
y cuyo elogio me estará prohibido
mientras yo sea nada más que un hombre
y no posea un corazón de mirlo.

También canto la Dicha de los frutos
sabiamente enrulados y amarillos,
que por enero cuando el día extiende
su bandera solar sobre los nidos
tórnanse dulces, con dulzor silvestre
de roja miel de camuatí escondido.
Vainas de oro, pan de la pobreza,
don de los cielos, misterioso trigo,

alimento de bueyes y caballos
y golosina de los niños ricos.

Nombro el Patay, de granuloso gusto,
que se elabora según modo antiguo:
machacando la fruta en la conana
y traspasando por cedazo fino;
nombro la Aloja, refrescante y rubia,
que se guarda en un cántaro rojizo
a la hora más alta de la siesta
para que acendre su fragante frío;
nombro la Añapa, de beber con leche,
que engorda a la madre y al chiquillo.

También digo la Dicha de la leña
que es en el fuego acontecer divino
y revive la flora deslumbrante
que alegraba el jardín del Paraíso:
el fuego azul, el fuego rojo, el Fuego
que posee las llaves del Estío
y levanta a la muerta Primavera
de entre los hielos de cristal pulido.

VI

Padre y Señor del bosque.
Abuelo de barbas vegetales.
Algarrobo Natal. Torre del cielo.
Monumento y estatua del follaje.
Hijo del Sol y la Tierra unidos.
Corona real para la sien del aire.
Árbol de luz. Espejo de los siglos.
Dios vegetal de corazón fragante.
Así yo quiero terminar la Oda,
Asistido por Ángeles del Canto:
Algarrobo natal, Abuelo nuestro,
¡Catedral de los Pájaros!



Ilustración: Saya, 2001

Reflexiones finales

Hemos mencionado que Cerro Colorado hoy apuesta a revalorizar su patrimonio natural y cultural. En ese contexto, el algarrobo, junto a otras especies nativas son parte de la biodiversidad de su bosque serrano, son entonces su patrimonio natural. Pero hemos visto también que el algarrobo, ya sea en forma tangible o intangible está presente en diferentes manifestaciones culturales de los pueblos desde épocas ancestrales hasta la actualidad. Por lo tanto es parte de nuestro acervo cultural. En algunos sectores del noroeste cordobés existen programas de desarrollo sustentable donde el algarrobo es una pieza clave para revertir situaciones marginales. Es importante destacar que el término desarrollo sustentable contempla tres elementos clave: sustentabilidad social, es decir que sea compatible con la cultura local; sustentabilidad económica, que asegure que los recursos estén disponibles en el futuro; y sustentabilidad ecológica, que no afecte los procesos biológicos esenciales.

La contracara de esta apuesta, y que afecta y se lleva nuestros bosques, y por ende al algarrobo, es el desmonte, son las topadoras, la soja, los plaguicidas y los incendios forestales. Por eso, y a la hora de tomar decisiones, debemos estar informados sobre la problemática actual que involucra esta región del noroeste cordobés, y que, desde esta perspectiva, afecta a los departamentos de Río Seco, Tulumba y Sobremonte, entre otros.

En estos tiempos de globalización y de incertidumbres, el patrimonio regional es un recurso frágil. Por eso debemos revalorizarlo. Nosotros somos los protagonistas. Seamos custodios de nuestro patrimonio natural y cultural. Podemos recuperar y revalorizar nuestra esencia. Y consolidar así los lazos fragmentarios que mantenemos con nuestro entorno natural-cultural. Para no olvidarnos quienes somos. No solo por nuestros hijos, sino para que nosotros también lo podamos disfrutar.

Fuentes de consulta

“ÁRBOLES NATIVOS DE CÓRDOBA”. MARIANO MEDINA, PABLO DEMAIO, CECILIA TRILLO. PROPUESTA EDITORIAL. 145 PÁGINAS.

“DICCIONARIO FOLCLÓRICO ARGENTINO”. FÉLIX COLUCCIO, SUSANA B. COLUCCIO. PLUS ULTRA. 829 PÁGINAS.

“EL MONTE NOS DA COMIDA”. CARTILLA No 1 DE INCUPO. 72 PÁGINAS.

“FRAGMENTOS PARA UNA IDENTIDAD. APTITUDES Y ACTITUDES PARA AFRONTAR LA CRISIS AMBIENTAL Y VALORAR EL PATRIMONIO”. SANDRA GORDILLO, MARTÍN ORTIZ, ISABEL ROURA GALTÉS. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. 248 PÁGINAS.

“HISTORIA DE LOS ABIPONES”. MARTÍN DOBRIZHOFFER. VOLUMEN I. 568 PÁGINAS.